

ct

Breakin Barrio

de
Verónica Serrada

(separata)

Monólogo

Mujer extraordinaria

Personaje

Una mujer rememora la muerte de su madre sucedida cuando era una adolescente que practicaba danzas urbanas.

VERÓNICA (IMP)

Faltaba un mes para que me disfrazase de princesita en la comunión de mi hermana pequeña. A mí todo aquel sarao me resultaba un tanto ajeno. Prefería que me hubiesen comprado un chándal molón de *Adidas* y unas *Converse*, y no invertir nada en aquel circo.

El caso es que faltaba un mes para aquello y mamá, mamá se levantó esa mañana de abril extraña, muy extraña. Papá volvió del taller y se la llevó al hospital y de allí ya no salió. Fulminante, el bicho la había comido. Completita. Y todos nos quedamos con cara de tontos y nos vino a la cabeza mamá en las pasadas fiestas del barrio con su banda color violeta y un ramo de claveles rojos sonriendo ante la vecindad. Mamá ganadora del concurso “Mujer extraordinaria del barrio 1985”. Mamá subiendo al escenario después de mandar a freír espárragos al soplagaitas de turno del Ayuntamiento que pretendía que mi madre leyese un texto preescrito para agradecer el premio. Mamá hablando de las amas de casa, de su implicación, de su lucha, de las mujeres que sostenían nuestras vidas.

Mamá en estado de gracia.

Mamá aplaudida.

Mamá victoriosa.

Mamá Reina del barrio y de la ciudad.

Mamá absoluta.

Al día siguiente, después de aquel memorial improvisado en la Asociación vecinal, tras el entierro, donde mezclamos *Fanta de naranja*, tortilla de patata y desolación a partes iguales, me entraron unas ganas de bailar terribles y cogí el *casete* del local y el hule que mi madre nos había regalado -tan kitscht como perfecto para nuestras piruetas- y me escapé al templete del parque Pato. Y empecé a bailar y estuve así al menos dos horas sin poder parar, con las lágrimas deslizándose por mis mejillas y las articulaciones en el cielo de los *breakers*: sin sentir ningún dolor, ninguno.... Y de repente, me quedé paralizada y apareció Ana María y entonces me dí cuenta, tras esa tarde de primavera doliente, de que ya teníamos algo más que compartir. Mi madre fue una auténtica heroína de barrio.